



Bienaventurado Eustaquio: *Sanación y Reconciliación*

2

LOS ENFERMOS Y LOS ANCIANOS

Ambrosius Sanar ssc **

Hoy en día, creo que la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María aún mantiene un buen corazón para con el pueblo y para con el mundo.

Pero ¿por qué?, ¿cómo? y ¿dónde? Estas preguntas son apropiadas y buenas para hacérselas a los religiosos de hoy; ¿sabes por qué? Por causa de la moderna era materialista, de la globalización, alta tecnología, y de un estilo de vida casi como el de los laicos. Los religiosos siempre están mirando para arriba, y no mirando hacia abajo, a la gente corriente, a los pobres, a las viudas, a los ancianos, a los huérfanos, a los enfermos, a las personas sin rostro, a los muchos abandonados por el mundo de hoy.

¿Quién los salvará? ¿Quién se hará cargo de los que están enfermos, de los pobres, de los ancianos, de los niños sin hogar, de los refugiados, etc.? Estas personas están esperando nuestras manos, para que los toquemos y los abracemos. ¿No está nuestra Congregación llamada por Dios para ser testigos de su amor al pueblo y al mundo entero, para llevar la paz y la alegría? Eso es muy interesante, pero también muy desafiante para nuestra misión hoy. Tenemos que reflexionar una y otra vez sobre nuestro llamado a ser sacerdotes y ser religiosos. ¿Por qué quieres ser sacerdote o religioso? ¿Por qué tenemos que servir a la gente? ¿Cómo nos acercamos a los enfermos, a los pobres, a los ancianos, a las viudas y huérfanos? ¿Qué vamos a hacer? ¿A dónde va a ir nuestra misión ahora? Acordémonos en nuestra vida diaria de cuidar del pueblo de Dios y de hacerlo según la voluntad de Dios, no según nuestras propias ideas, sueños, etc.

SAN DAMIÁN Y EL BEATO EUSTAQUIO

Los dos grandes nombres de hoy en nuestra Congregación son San Damián de Molokai y el Beato Padre Eustaquio. Hicieron algo muy pequeño tocando a la gente con su presencia entre ellos, con sus corazones y sus manos, y ahora son las personas más grandes del mundo. San Damián y el Beato Padre Eustaquio curaron a muchas personas de sus enfermedades y dolencias. Yo sé algo especial sobre San Damián de Molokai. Él tocó a los

* Ambrose es miembro de la Provincia de Indonesia, actualmente vive en la comunidad de St. Michael en Bandung (Indonesia); Ambrose vivió en Kalaupapa dos años.

leprosos también a través de su huerto de tabaco. Hasta hoy las plantas de tabaco siguen creciendo en la costa alrededor de la playa de Kalawao. Un día estaba limpiando la zona de estas plantas de tabaco y tuve que espantar a un ciervo que venía a comerse las hojas del tabaco.

El Padre Damián también trajo cerdos a Molokai, para ayudar a los leprosos. Cuando yo estuve sirviendo en Molokai, estaba encargado de la alimentación de los cerdos. Daba de comer a 35 cerdos (cerdos mamá, cerdos papá e hijos). Hasta ahora están los cerdos en Kalaupapa y Kalawao en la isla de Molokai, pero nadie se hace cargo de ellos. Sólo conocen al P. Ambrose, porque cuando iba a darles de comer, los cerdos se me acercaba y se reunían en torno a mí. Si otras personas de Molokai iban allí, los cerdos salían huyendo. Era muy divertido y muy bueno tener esta misión al servicio de los cerdos. Era parte de mi misión y de mi vida religiosa en Molokai. Como miembros de la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y María, siempre hay que aprender e imitar la vida religiosa del P. Damián y del P. Eustaquio, quienes siempre tocaron al Pueblo de Dios en la viña del Señor. Aunque se trate de una cosa simple, o sólo una pequeña misión, sin embargo, es realmente muy significativa para el pueblo y para nuestro Dios. Alabado sea el Señor y gracias sean dadas a Dios.

LOS ENFERMOS Y LOS ANCIANOS

Tengo muchas experiencias con enfermos, ancianos y pobres. Es que si miro hacia atrás en mis responsabilidades, siempre me ha gustado trabajar con los pobres y con la gente sencilla. Me encanta. Creo que es la llamada de Dios para mí, para que lleve a cabo su designio viviendo esa misma vida sencilla. Conozco a muchos feligreses y ellos me conocen a mí. Conozco sus casas y sus necesidades. Llamo a la gente por su nombre, y se sienten muy conmovidos por eso. Mi estilo en el ministerio actual es el mismo que antes; me gusta visitar a la gente en su casa, en su trabajo, en sus tiendas, aunque sea sólo por un momento y decirles: "Hola". Por el momento, mi preocupación es servir a los enfermos, a los pobres, a los ancianos, etc. Simplemente estar presente y escuchar lo que hablan. A veces hay una llamada telefónica o una llamada de un enfermo desde casa, o en el hospital, pidiéndome que ore, que le bendiga o que le dé la unción de los enfermos. Debo estar listo en cualquier momento para servir a lo que la gente necesita. Nunca digo: "iré más tarde", o "voy a ir mañana". Para este servicio, hay que hacerlo de inmediato.

Siempre siento compasión y pasión por los enfermos, porque sufren demasiado tiempo cuando se enferman. Como le pasa al P. Van Dongen SSCC, casi cuatro años tumbado en la cama sin más. ¿Qué hacer? Para mí sólo orar y visitarlo a menudo. Los enfermos suelen decir: "¿Por qué Dios no me responde?" "¿Cuál es mi pecado?". El anciano diría: "Yo quiero ir pronto con Dios, pero hasta ahora Dios no me llama para morir". En esos casos simplemente escucho sus luchas, sus muy malas experiencias debidas de la enfermedad, y al final rezo y los bendigo. Y ellos me dicen: "Muchas gracias Padre Ambrose. ¿Cuándo vas a volver? "

En nuestra pastoral hoy, tenemos que ser más sociables, salir más, con el fin de conocer a la gente, especialmente a los enfermos y a los ancianos. Amemos nuestra Congregación, nuestra misión, nuestra vida religiosa y alabemos al Señor. En fin, un corazón en Jesús y María. Amén.